

Nosotros, charnegos

Xavi Ayén

Article publicat originalment a La Vanguardia, el 19 de gener de 2020

<https://www.lavanguardia.com/cultura/20200119/472964832528/nosotros-charnegos.html>

Una nueva generación reivindica hoy el concepto de 'cultura charnegá', muy lejano del de los años sesenta



Javier López Menacho, autor de *Yo, charnego*, libro entre el periodismo y la sociología en que analiza la realidad del fenómeno actualmente y establece entre otras cosas lo difuso y flexible de la etiqueta, que va perdiendo su origen despectivo (Mané Espinosa).

Paco Candel, Manuel Vázquez Montalbán, Juan Marsé... definieron en su día una estética y una ética del charnego, despojando a la palabra de su origen despectivo. En pleno 2020, hay una generación de creadores y activistas que recuperan el término dotándolo otra vez de un nuevo sentido. Libros, festivales, performances y espectáculos recientes permiten hablar de la eclosión del neocharneguismo.

Javier López Menacho (Jérez de la Frontera, 1982) acaba de publicar *Yo, charnego*. El autor –que llegó a Barcelona hace diez años– explica que “es una palabra fronteriza, sin una etimología clara, nadie sabe muy bien lo que quiere decir, una mezcolanza. No es lo mismo hoy que en los años sesenta, o lo que será mañana”. El uso actual de la palabra remite a la inmigración que llegó a Catalunya de otras comunidades de España en los años cincuenta y sesenta, aunque hay expertos – como Ana Burgos o Eloy Fernández Porta– que apuntan incluso a su posible asunción futura por las comunidades latinoamericanas.

Término de origen despectivo, López Menacho –experto en reputación digital y autor de obras como *Yo, precario* cree que “se trata más bien de aporofobia o aversión al pobre” y que hoy “su significado despectivo ha sido diluido y sustituido por la palabra *ñordo*. La verdad es que muchos catalanes charnegos se sienten simplemente catalanes y le sobra la etiqueta”. La escritora Cristina Morales (Granada, 1985), con más de siete años en Barcelona, habla de “identidad vapuleada, *charnego* no se refiere al origen sino al tránsito, es una identidad

bastarda y, por tanto, sin continuidad, en permanente cambio". Famosos como Andreu Buenafuente, Jordi Évole o José Corbacho lo reivindican.

Las estadísticas indican que el 70% de los catalanes procede de la emigración y, según cuenta López Menacho, "entre los apellidos más comunes, el primero de origen catalán, Vila, ocupa el puesto 26º seguido de Serra (34º). Todos somos charnegos, en cierto sentido". Además, "al charnego ya no se le señala porque el miedo y la xenofobia apunta a otros colectivos migrantes" como los árabes o los africanos.

La filósofa Brigitte Vasallo (Barcelona, 1973) organizó, en abril del 2019, el primer Festival de Cultura Txarnega –escrito así, con tx– en la Fabra i Coats, del que prepara ya segunda edición para el otoño del 2020, centrada en "la subjetividad y la memoria histórica". Su propuesta es reapropiarse del término. Cree que "*charnego* es un concepto que se ha definido desde fuera. Ha llegado el momento de que lo dotemos de contenido positivo. Es elástico, como cualquier identidad de hoy, como el mismo concepto *mujer*".

Vasallo escribe *txarnego* con tx, "porque desde fuera nos lo escriben con ch o con x, y esta grafía simboliza esa reapropiación". Dice que "en mi casa nunca se ha hablado castellano, yo soy hija de gallegos, ha habido una confusión perezosa entre lo castellano y lo charnego. Pero producimos mucha cultura en catalán también. Muchas hemos tenido varias lenguas maternas. O recibido una lengua y transmitido otra a los hijos. Me interesa estudiar cómo construye eso la subjetividad".

Los primeros charnegos formaban parte de la clase obrera industrial de las ciudades, trabajaron en las fábricas textiles, las obras del metro, la Exposición Universal de 1929 o más tarde en la Seat. Hoy, en cambio, apunta López Menacho, "los neocharnegos forman parte del precariado digital, son *riders* de alguna empresa tecnológica, mozos de almacén en Amazon, chóferes de Cabify o empleadas del hogar a través de una app del móvil. Comparten piso, no somos como los que retrataba Candel en 1964 en *Els altres catalans*. Hoy no llegamos en aluvión sino en un goteo constante, por la falta de oportunidades laborales en el origen. Entonces habitaban en suburbios, barracas o barrios con graves deficiencias, hacinados en pisos, mientras que hoy viven en barrios con todos los servicios y cuentan con habitación propia. Antes no tenían estudios, eran operarios de fábrica o jornaleros, ahora han cursado estudios mínimos, cuando no superiores –el 'charneguismo ilustrado' del que habla Antonio Baños– y trabajan en el sector servicios. Ya no llegan en tren sino en vuelos de bajo coste. Catalunya ya no es su primer destino, está detrás de países como Alemania, Inglaterra o Irlanda". El problema es que el ascensor social que tan bien funcionó en los 60 y 70 "está roto. Según la OCDE, un español que nazca en una familia con bajos ingresos tarda cuatro generaciones (120 años) en conseguir un nivel de renta medio".

Las manifestaciones culturales son diversas. En el 2018 el bailar de l'Hospitalet David Romero presentó su espectáculo *Charnego*, donde –entre sardanas y tangos entreverados– representaba a un andaluz que llega a la Barcelona de los años setenta. Entre los consagrados, Miguel Poveda o Estopa asumen el término, así como el grupo de tecno-rumba Ladilla Rusa. La rumba catalana, a decir de López Menacho, "es el género que conecta con su idiosincrasia, la fusión catalano-andaluza". En el Festival de Cultura Txarnega, destacó la performance autobiográfica de Juana Dolores (Joana Meinhof), *Massa diva per a un moviment assembleari*, a ritmo de hits del pop, coplas y vídeos.

Rosalía merece capítulo aparte. Dice Vasallo que "nos hace un gran favor diciendo *cumpleanys*, hasta ahora había una gran vigilancia hacia el catalán que hablamos los charnegos; si eres del Empordà puedes mezclar, pero si eres del Baix

Llobregat no tanto". López Menacho destaca que "el apropiacionismo que hace Rosalía del imaginario flamenco para crear otra cosa es muy potente. En Andalucía al principio se vio extraño, no en Catalunya, donde resultaba familiar". La cantante "es flamenca pero no lo es, su trap no termina de serlo, hay pop con sintetizadores, efectos varios... Charneguismo".

Las novelas recientes que reflejan ese mundo son muchas y de calidad. Toni Hill narra la épica de la Ciudad Satélite de Cornellà en *Tigres de cristal*, el protagonista de *Rayos* de Miqui Otero es hijo de emigrantes gallegos y Kiko Amat vive el extrarradio (Sant Boi y su manicomio) en *Antes del huracán*. Otros autores adscritos a lo charnego son, para López Menacho, Javier Calvo, Álvaro Colomer, Jordi Costa, Cristina Fallarás, Guillem Martínez o Javier Pérez Andújar. En el 2002, Pérez Andújar apuntó que "ser charnego consiste en que no eres pariente de nadie ni has estudiado con nadie" aunque el autor de *Paseos con mi madre* no se identifica con el término y cree que se desnaturaliza al convertirse en una etiqueta *cool*. La poeta barcelonesa Raquel Delgado (La Pocha Catalana) explora las similitudes entre charnegos y chicanos.

Políticamente, el charnego se resiste a la manipulación. Vasallo dice: "El problema es que el término lo secuestran la derecha y la extrema derecha españolistas, yo no quiero que Inés Arrimadas hable de charnegos con tanta soltura, no puede hablar de mí de ese modo. El término es del pueblo. Hay charnegos de todas las ideologías, independentistas y unionistas".

Entre el arte y la sociología, en el festival del año pasado, se realizó una experiencia efímera. "Con la misma lógica de las barracas -cuenta Vasallo-, que se construyen con lo que hay y duran lo que te permiten que duren, pedimos a la gente que trajera aquello que consideraba significativo de su vida en Catalunya para construir una instalación. Queríamos ir más allá de la ropa sucia y los zapatos rotos. Trajeron casetes de coche, comida para palomas de la plaza Catalunya... Es construir el relato de la memoria charnega, mi obsesión es incorporarlo a la historia de Catalunya. Yo soy catalana -como todos los charnegos- pero mi antepasado no es Guifré el Pilós, quiero que eso me lo expliquen en la escuela también".